



Archivo fotográfico del CCH

La caricatura como fuente en el estudio de la historia

The cartoon as a source in the study of history

Mauricio César Ramírez Sánchez

Síntesis curricular

Doctor en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Autor de diferentes artículos en medios nacionales e internacionales; último libro publicado *Elvira Gascón, la línea de una artista en el exilio*, con sello de El Colegio de México. Profesor de la Licenciatura de Diseño y Comunicación Visual a Distancia de la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Recibido: 1-marzo-2017

Aprobado: 23-marzo-2017

Resumen

La importancia que ha tenido la práctica de la caricatura política en México, desde el siglo XIX, hace posible utilizarla como una fuente en el estudio de diferentes etapas históricas; a través de ésta, podemos entender las posiciones de los personajes que han participado en ellas. Por tanto, la caricatura puede servir para explicar diferentes acontecimientos y personajes que han permanecido en el olvido o al margen de la historia.

Palabras clave: caricatura, historia, fuente, función social, explicar, estudio.

Abstract

The importance of the practice of political caricature in Mexico, since the nineteenth century, can lead to its use as a source in the study of different historical stages. Through this we can understand the positions of the characters, who have participated in them. Therefore, caricature can serve to explain different events and characters that have remained in oblivion or margin of the history.

Keywords: caricature, history, source, social function, explain, study.



Dentro de la variante de imágenes producidas por el hombre está la caricatura que, por su reciente aceptación en el arte, falta mucho por estudiar e incluso hacer su historia completa, a pesar que puede tomarse como fuente para explicar momentos de la historia de la humanidad. Así:

Una de las manifestaciones más fértiles del humor político ha sido la caricatura; espacio de enconados enfrentamientos ideológicos, de representaciones satíricas de la vida política, foro de desacralización de los poderes mundanos y ultraterrenos, escenario de críticas y de aspiraciones sociales. (Torre, 2010, p. 14).

Por tanto, una investigación apoyada en ella resulta complicada pero no imposible, pues, al igual que otras fuentes documentales, puede apoyarse en el contexto en que se originó para explicar un problema.

El estudiar u ocuparse de algo siempre provoca la pregunta ¿por qué?, lo cual sugiere que para que algo merezca nuestra atención debe ser importante, “la caricatura, cuando patentiza nuestras protestas desempeña una función social de un poder y una eficacia de acción ilimitados” (Pruneda, 1958, p. 12). Por lo tanto, la caricatura se liga a la denuncia, que se hace en contra de un poder, gobernante,

o algo con lo que no se está de acuerdo. Ésta puede tener su contraataque en otra caricatura, así, también puede ser de defensa. Aunque no pertenece exclusivamente a un sector, sí es más utilizada por los grupos oprimidos. Es un arte en el que se manifiestan diversos problemas, pero también suele servir para ocultarlos, pues puede ser usada para dirigir la atención de una sociedad hacia los intereses de la clase que detenta el poder.

Para comprender mejor su importancia es necesario entender su definición, para Salvador Pruneda, es la “expresión plástica acerca de personas, ideas o situaciones, que se realizan mediante la escultura, la pintura o el dibujo, con el propósito, unas veces de ridiculizarlas y otras, de hacer énfasis en lo grotesco, irónico o divertido de los rasgos de una fisonomía, una figura o una escena peculiar” (Pruneda, 1958, p. 11). Por tanto, no se expresa sólo por el dibujo, como suele pensarse comúnmente. Incluso en la literatura se encuentra presente a través de lo satírico y lo burlesco. Sin embargo, ha sido por medio

Los caricaturistas deforman lo que ven, poniendo especial atención en los personajes públicos –preferentemente políticos–, pues una caricatura tiene mejor resultado cuando el representado desarrolla un papel importante u ocupa un puesto público



Archivo fotográfico del CCH

del dibujo que la caricatura ha tenido mayor difusión, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en que se volvió un elemento indispensable de las publicaciones políticas. En ocasiones, sorteando los problemas de analfabetismo que puede tener la población en que se desarrolla el acontecimiento que da origen a la imagen.

Si la caricatura ha ejercido mejor su función social, la denuncia a través del dibujo, se debe a que es más fácil de distribuir y adquirir, en comparación con la pintura, escultura y literatura, que en ocasiones llegan a ser obras únicas. La caricatura fue y es reproducida a un costo más bajo y que el material utilizado sea de menor calidad ha permitido que llegue a un público más amplio.

Los caricaturistas deforman lo que ven, poniendo especial atención en los personajes públicos –preferentemente políticos–, pues una caricatura tiene me-



Archivo fotográfico del CCH

mejor resultado cuando el representado desarrolla un papel importante u ocupa un puesto público. Sobre ello Rafael Barajas, dice:

Observamos a un político a través del lente del caricaturista. Veremos cómo le crece la nariz, cómo se le acortan las piernas y cómo a la vez que se le disminuye la moral, se le achica el cerebro. En fin, nuestro sujeto queda tan deforme que lo podemos reconocer porque sólo después de estas transformaciones el político es idéntico a sí mismo (Barajas, 1987, p. 11)

Se entiende que el caricaturista no inventa nada, sólo exagera lo que ve para llamar la atención sobre puntos específicos, a lo que agrega su propia opinión. Así, el caricaturista, por medio de la burla y la deformación trata de diferenciar a los personajes públicos, al dotarlos de una identidad propia. De igual forma la caricatura suele estar acompañada, o

mejor dicho, representa una crítica que en ocasiones es ocultada por el chiste.

Lo anterior lleva a otro punto interesante: la relación de la caricatura con el modelo, con lo que establece una diferencia con la pintura; pues mientras la caricatura deforma los rasgos físicos de una persona o situación, no puede separarse del modelo o de los modelos. En cambio, el pintor aún copiando el modelo o deformándolo sí puede olvidarse de él, buscando colocar su obra en un mundo aparte o propio, que trata de desentrañar el observador.

Al respecto Samuel Ramos opina que “el pintor parte también de un ser o hecho real; pero en cuanto está concluida la obra, ésta proclama su independencia y se erige en valor autónomo. El caricaturista no puede apartarse del modelo, su deformación tiene que acentuar el parecido, deforma para aproximarse más a cierta realidad” (Ramos, 1926, p.8). Con dicha opinión no se puede estar de acuerdo, pues la independencia no siempre ocurre y en ocasiones el pintor permanece fiel al modelo.

A través de la caricatura puede hacerse el análisis de un problema, aunque no debe olvidarse que en ésta siempre hay una opinión que la encierra en su propio presente, del cual no puede ser separada, con ello adquiere un carácter fotográfico. Es decir, la caricatura representa un momento en particular, con lo que “tiene la instantaneidad de lo presente puro, mientras que la existencia de las obras pictóricas corre la suerte de

La caricatura también emite una opinión, lo cual demuestra que no es imparcial y por lo mismo provoca una reacción en la población, que se presenta de dos formas: si la caricatura es aceptada se da la aprobación por medio de la risa; en cambio, si es rechazada, no habrá risa



Archivo fotográfico del CCH

una determinada sensibilidad humana, por lo común duradera” (Ramos, 1926, p.9).

Con ello la caricatura representa un momento, como la fotografía y, al igual que ella, debe ser rescatada como fuente en el estudio de la historia. Así, el acontecimiento que refleja no puede volver a repetirse, lo cual hace posible que se le puedan atribuir fechas aproximadas, siempre que se entienda lo que está representando.

Ahondando en la idea de que la caricatura tiene un carácter fotográfico, debe recordarse que la fotografía provocó un gran impacto en la sociedad del siglo XIX, pues era capaz de captar un momento y retenerlo en una imagen. En un principio fue utilizada para retratos individuales y paisajes, pero pronto se le dio una utilidad más práctica, pues de los retratos individuales se pasa a los colectivos y, al mismo tiempo, “se convierte en un poderoso medio de propaganda y manipulación. El mundo en imágenes funciona de acuerdo con los intereses de quienes son los propietarios

de la prensa: la industria, la finanza y el gobierno” (Freud, 1976, p.96). Así, la fotografía emite una opinión con la cual se puede moldear una idea o influir en el comportamiento de la gente. En cuanto a la caricatura ésta es fotográfica desde que capta un momento de un hecho determinado, al que se agrega el punto de vista del caricaturista. A ello debe agregarse que en los momentos de inestabilidad política, lo primeros afectados son los medios de comunicación. Con ello, la prensa debe sortear infinidad de problemas para mantenerse en circulación, por lo que en ocasiones el número de caricaturas que salen a la luz son mínimas, pero decisivas para entender el contexto en que se desarrollan.

La caricatura también emite una opinión, lo cual demuestra que no es imparcial y por lo mismo provoca una reacción en la población, que se presenta de dos formas: si la caricatura es aceptada se da la aprobación por medio



Archivo fotográfico del CCH

“la caricatura se inscribe en el marco de los lenguajes visuales [...] Desde su nacimiento y hasta nuestros días, la caricatura ha sido un espacio de expresión crítica, desde una doble perspectiva: la de la creación individual, la voz del caricaturista, y la colectiva, en la medida en que puede expresar el sentir de un grupo e incidir sobre otros”

de la risa; en cambio, si es rechazada, no habrá risa. Lo anterior ocurre siempre y cuando los observadores estén relacionados con lo que está representando la caricatura, pues alguien ajeno al problema puede encontrarla divertida pero es difícil que llegue a comprender el sentido que lleva implícito.

Cabe decir, que la risa representa más que la simple manifestación de un sentimiento de alegría. Lo que llevó a Charles Baudelaire a señalar que ésta tenía una idea de superioridad (Baudelaire, 1988, p.23). Es decir, por un momento el que ríe es más poderoso que el gobernante. Incluso el caricaturista, al desarrollar su trabajo, goza de dicho poder; pues, tiene al gobernante en sus manos y puede hacer de él lo que quiera.

El acontecimiento o hecho histórico es mejor comprendido si se conoce o se toma en cuenta lo que representa, pues a partir de ello puede entenderse en qué sentido se está dando la defor-

mación e incluso la posición que está tomando el artista. Con lo anterior se pone de manifiesto la dualidad de la caricatura, pues siempre habrá dibujo e idea. De esta manera, “la caricatura se inscribe en el marco de los lenguajes visuales [...] Desde su nacimiento y hasta nuestros días, la caricatura ha sido un espacio de expresión crítica, desde una doble perspectiva: la de la creación individual, la voz del caricaturista, y la colectiva, en la medida en que puede expresar el sentir de un grupo e incidir sobre otros” (Gantús, 2009, p.26).

Dicha dualidad ha cumplido un papel importante en aquellos pueblos que han sufrido intervenciones, dictaduras, etcétera, pues la mejor manera de llegar a la población ha sido por medio de la prensa de oposición, sobre todo a aquellos sectores que son más afectados por la problemática que la prensa denuncia.

Por tanto, vuelve a hacerse evidente que hay mucho que aprender de estos dibujos que guardan la historia de una nación, que a veces no se encuentra escrita, pues:

Como las caricaturas políticas tratan de la Historia, las narraciones contenidas en ellas son con frecuencia laberínticas y están llenas de enigmas. Estamos ante historias difíciles de leer. ¿Qué suceso está relatando en esa caricatura? ¿Qué reacciones provocó? ¿Quiénes son los personajes caricaturizados? Estas estampas fueron en su tiempo muy legibles y estaban hechas para que el lector común las comprendiera; sin embargo, los años han sumido en el olvido algunos personajes que fueron claves en su época (Monsiváis, 1987).

Como tal, se hace aún más necesario su estudio para rescatar del olvido general este tesoro, que puede ofrecer una visión diferente de algunos pasajes de la historia de nuestro país. Por ello, al utilizarla como fuente en el estudio de la historia, y no como una mera ilustración, se estará en posibilidad de ofrecer nuevas lecturas sobre nuestra propia historia.

Referencias

- Audiffred, A. (2014). *Andrés Audiffred y su México: caricatura costumbrista mexicana del siglo XX*. México: Museo del Estanquillo.
- Barajas, R. (1987). Un país que no conoce su rostro está condenado a la caricatura. En Monsiváis, C. *Aire de familia*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo de Arte Moderno.
- Baudelaire, C. (1988). *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: Visor.
- Freud, G. (1976). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gantus, F. (2009). *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*. México: El Colegio de México.
- Monsiváis, C. (1987). *Aire de familia*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes/Museo de Arte Moderno.
- Pruneda, S. (1958). *La caricatura como arma política*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Ramos, S. (1926). La caricatura. *Forma*, 1(1).
- Torre, A. (2010). Caricatura política, gráfica e imaginario social: el bestiario anticlerical en la tradición radical mexicana (1867-1911). En *De la mofa a la educación sentimental: caricatura, fotografía y cine*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

